

Lavar el coche

Maria Pozo Alonso

Capítulo 1

Hoy tengo un día de esos que mejor no levantarse de la cama...cruzado. Por suerte tengo motivos suficientes que me obligan a hacerlo, llevar a los niños al cole, limpiar la casa, escribir mis blogs, poner la lavadora, tenderla, plancharla, volver a recoger a los niños del cole...como ves mi vida es pura emoción, aventura y nuevas experiencias Creo que lo más emocionante que he hecho ultimamente es cambiar de marca de suavizante para la ropa...

Pero para esos días 'ñoños' en los que parece que no avanzas, que tienes ganas de tirar la toalla o que simplemente te cuestionas tu proyecto de vida por simplón a primera vista, tengo un recurso que no me falla nunca....llevar el coche a lavar.

Hay quien se va de compras, quién decide hacer un cambio de look radical en la peluquería, quien se apunta al gimnasio...yo no. A mi lo que me pone las pilas y me mete un chute de adrenalina, es una buena limpieza de coche.

Solo llegar al centro de lavado ya me entran los nervios por ver si supero o no la primera prueba...¿conseguiré hoy también que no me cobren el plus de cinco euros más según tarifa, por 'coche extra sucio'?

Cuando el chico de turno se me acerca para hacerse cargo del vehículo empiezo a excusarme: -'Es que tengo tres niños...ya le tocaba...es que tengo poco tiempo...!', mientras voy distribuyendo en dos bolsas de plástico todos los restos orgánicos e inorgánicos que siempre viajan conmigo: ocho tickets del control de aparcamiento, tres kleenex manchados de Nocilla, cuatro o cinco pipas, media docena de gusanitos, dos juguetes y sus respectivos envoltorios de McDonalds, un paraguas retorcido, unas cuantas monedas de un céntimo, una pinza de Hello Kitty, media galleta...

Esta última vez, apareció debajo de mi asiento, el típico chubasquero amarillo de parque de atracciones todo dobladito y sujeto por una goma. '¿Pero si cuando fuimos a Portaventura yo aún no tenía este coche?' Un misterio...

Una de las bolsas va a la basura y la otra, la que contiene objetos variados que todavía pueden utilizarse...va al maletero, zona del vehículo que, un poco en broma y un mucho en serio, de digo al muchacho 'lavacoches' que ni se le ocurra abrir, que esa ya la limpio yo...un día (cuando necesite la rueda de repuesto).

Una vez, hasta renové mi vestuario con prendas de ropa que llevaban "algún tiempo" (cuatro temporadas más o menos) en la maleta del coche,

esperando que yo me decidiera llevarlas a la parroquia. Como la moda es cíclica y aquella debía haber completado su ciclo, a mí todo me parecía 'super-fashion'. '¿Pero esta falda...si es monísima?', '¿Este jersey de la mayor, no le valdrá ya a la pequeña?' ...

Tengo que decir que cuando los chicos terminan las tareas de limpieza y me devuelven las llaves del vehículo, se da siempre un pequeño momento de tensión: -'Tome, su coche'...-'No, ese no es mi coche'...-'Siiii ya está limpio, es su coche'... -'No. Quiero que me devuelvan mi coche'... - 'Señora...¿quiere subir a su coche y marcharse que tenemos colaaaa?'

Ni que decir tiene que ese día, es día de nuevas normas: prohibido comer en el coche, si tienes mocos te aguantas y juguete que vea aquí tirado...¡¡juguete que llevo a la parroquia! (o sea que meto en el maletero).